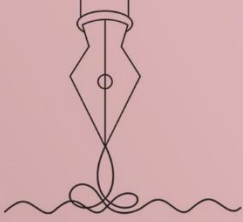


CASTELLANO – categoría A

VERANO DE 1994

Si tuviera las piernas largas, muy largas,
más largas, y los pies ligeros;
si pudiera correr rápido, muy rápido,
mucho más rápido;
abriría la puerta y bajaría a la calle,
dejaría atrás el parque y el colegio,
atravesaría el valle y subiría por el desfiladero,
cruzaría la autopista y el peaje,
recorrería la meseta hasta llegar a la sierra,
entraría en el pueblo bordeando el prado
donde pronto habrá un centro comercial,
caminaría por las estrechas aceras
junto al sucio muro gris que acabarán pintando,
vería en la esquina la tienda de ultramarinos
que ya no está,
alzaría la mirada hacia la casa y el balcón
con su toldo naranja,
corriendo llegaría hasta la verja y
nos vería allí, bajo la sombra del árbol
en bañador,
mi prima y yo compartiendo un bocadillo
de choped y queso,
mi tío Toño y mi tío Carlos jugando a las cartas
secándose al sol,



mi madre que se acerca dejando la huella
de sus pies húmedos,
el olor a cloro, el azul aséptico, el sol de Madrid,
el hormigón blanco, el brillo del agua, el verde del jardín,
el pelo corto de mi madre, a lo garçon,
el gesto de Carlos, como de actor,
la escandalosa risa de Toño.
Me quedaría allí durante horas, mirando,
tan jóvenes, tan guapos,
sin saber que la vida y aquel rayo
acabaría alcanzándonos.

Karmele Ruiz de Gopegui Peláez